

# SOBRE EL ESCULTOR Y LA ESCULTURA: SUS PROCESOS. DE HYPNOS Y THANATOS: LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

Juan Zafrá Polo

Académico Correspondiente

---

## RESUMEN

---

### PALABRAS CLAVE

Amortajadoras.  
Plañideras.  
Aedas y Rapsodas (las).  
Músicos y oferentes.

El escultor como sujeto agente, y la escultura como disciplina emancipada, moderna y contemporánea, ante su aportación a los tiempos que corren. Y el proceso material e intelectual, como ejemplo, que conlleva la ejecución de un trabajo: sobre Hypnos y Thanatos y el cortejo fúnebre; sobre el sueño y la muerte; sobre las personas que actúan alrededor del finado (amortajadoras, plañideras, las músicos, las mujeres que cantan y tocan, y las oferentes); sobre lo litúrgico del acto, y la importancia de la estética en cada momento evidenciando la función social y el beneficio psíquico de los dolientes con la correcta ejecución de la prothesis (duelo) ante la desaparición del allegado.

---

## ABSTRACT

---

### KEYWORDS

Shrouds.  
Mourners.  
Aedas y Rapsodes (the).  
Musicians and Offerers.

The artist as the agent and the sculpture as the emancipated discipline, modern and contemporary, and its contribution in our current days. As well as the material and intellectual process as an example concerning the development of a work: about Hypnos and Thanatos and the funeral procession; about the people in charge of the corpse (women who put the shroud over the dead, mourners, musicians, women who sing and play, and the offerers), about the liturgy, and the importance of the aesthetics in each precise moment by highlighting the social function and the psychological benefit of the mourners due to the correct execution of the prothesis (the wake) and the disappearance of the next of kin.

Señor Presidente, componentes de la mesa, señoras y señores académicos, amigos: hoy, 14 de diciembre, en un honor de memoria, no puedo pasar por alto la mención a la voz más íntima y universal de la poesía española.

Buenas tardes.

Ante todo, quisiera manifestar mi reconocimiento a la Institución y a todos los que felizmente la conforman. Mi agradecimiento a Don José Cosano Moyano, a Don Juan Aranda Doncel y a Don Ángel Aroca Lara por haber confiado en mi trabajo. Y, por supuesto, el cariñoso a todos los amigos presentes.



A modo de rúbrica, conservando presentación y criterio de acogida, mis pies... descalzos y rendidos, como siempre me ocurre al finalizar un proyecto, vuelven a acompañarme para recibir.

Siempre he utilizado algún elemento en el que verter el significado que pretendo imprimir y presentar ante la responsabilidad de exponerse. Muy pretenciosa puede resultar la intención de transmitir alguno de los valores que siento y que la mayoría de las veces me provocan sonrojo al expresar y mostrarlos. Pero, en estos tiempos medios que nos arrasan, en los que lo banal, lo vacío y lo trivial, han demostrado y evidenciado de continuo su prepotencia, su poder a través de los medios, llegando a una multitud cada vez más desconectada de su sentido de colectivo y haciendo machaconamente patente la aplicación cotidiana de su mensaje,... ahora, en este tiempo nuestro, creo, debe ser el momento en el que se hace necesario mostrar «el compromiso» ante esta sociedad que se ha quedado sin base de sustento, que convierte todo en una representación de «Cristobitas», empuñándose en mantener activo su escenario de representación diaria.

Desde el descubrimiento de la posibilidad de intervenir, de cambiar, de crear, el hombre se propuso amueblar el mundo vacío, y se sorprendió del uso de la imagen como didáctica de aprendizaje para así hacer más efectivo su conocimiento.

¡Todo un proyecto de futuro para la especie, con una escala hacia arriba por la que ascender!

Y aquí aparece el escultor, en ese obstinado esfuerzo por seguir manteniendo la sincronía con el tiempo real de vivencia, volviendo a caer en la debilidad de su *horror vacui* por ocupar el espacio; de inmiscuirse en sus adentros, de ensimismarse y entusiasmarse (ἐνθουσιασμός), de ser casi consciente de aquel concepto griego de poseído, dando rienda suelta a ese dios que se nos instala en el momento en el que el apasionamiento y la concentración sobre algo actúan como orejeras, y de nuevo le obliga a iniciar ese camino mil veces sufrido y transitado. Y, a estas alturas, ya no tiene arreglo: ¿qué le vamos a hacer?

#### SOBRE LA ESCULTURA: POR SIEMPRE Y PARA SIEMPRE

---

Con el paso del tiempo, y ya casi pasados los mil avatares de acompañamiento o sumisión, en espacios y tiempos muy cercanos a los nuestros, a la ESCULTURA le llegaría la emancipación que tanto tiempo llevaba buscando y que le iba a permitir manifestarse tal cual es. Mas, con más o menos fortuna, con más o menos libertad, con más o menos sumisión a otras disciplinas artísticas, la escultura poseería un firme proceso intelectual, siempre irremisiblemente unido, no podría ser de otra manera, a lo físico y material, tan sólidamente asegurado por la libertad de creación, que la hizo alejarse de lo meramente estatuario que insistentemente le requería lo arquitectónico. Y he ahí su modernidad. Esa contemporaneidad aplicada hoy, trasladada a los detalles más o menos solapados bajo esa aplicación de conceptos estéticos aportados por el pensamiento actual, tan profusamente presentes y tan abiertamente empleados en esta vorágine de objetos cotidianos entre los que transcurren nuestros días, haciéndonos caer en la contradicción de rechazo, tan incoherente y extendida, de que todo lo que huele a Arte Contemporáneo es incomprendible, confuso, extraño o absurdo, aunque se nos hagan imprescindibles a la hora de convencernos y asegurarnos como personas de nuestro tiempo: abiertas, libres y contemporáneamente modernas. Este error, este prejuicio, no nos deja ver la relación, no nos permite percibir que nuestros gustos, ya hechos en

los objetos cotidianos, están dirigiéndose por los vericuetos marcados por aquella modernidad que se introdujo en nuestras cabezas y que hicieron su enorme aportación al desarrollo de las sociedades modernas y libres del siglo pasado, y que, por otro lado, hoy utilizamos como elementos catárticos de ampliación de nuevos espacios estéticos que abarcan territorios impensables en otros tiempos, y que nos hacen tolerable y agradablemente llevadera esta insoportable levedad de la que ahora, el hombre moderno, es consciente llevar incrustada en su ser.

Y ahí progresó la escultura, ahí quedó liberada, ahí tomó asiento, ahí estaría y... hoy así se manifiesta en su espacio.

#### SOBRE EL ESCULTOR: «GREEK FOREVER».

Necesito hablar del titán Prometeo como primer escultor y del hombre como sujeto que designarían primer agente; y quiero continuar con Hypnos, hasta enlazar con su hermano... Thanatos.

Zeus, en su recién estrenado poderío, tras aquella universal contienda, indultó, con un doble propósito, a uno de los titanes vencidos: a Prometeo. La doble intencionalidad en el perdón, encerraba el recordatorio como ejemplo de una memoria victoriosa, y el justificante a los actos cometidos: esa era la intención con deseo de eternidad en la palabra y el perfecto enfoque a los ojos de todos los que habitaran los tiempos venideros. Pero, ¿quiénes iban a ser los destinatarios de tan imprescindible mensaje?



Prometeo, como fiel y sumiso colaborador de Zeus, recibiría como experto, la primera tarea de marras: modelar un nuevo ser a su imagen y semejanza con el que recíprocamente todas las deidades del Olimpo, se sintieran identificadas: así, desde y con esto, Prometeo modeló al primer humano.

Tan fiel lo hizo a su idea, que no dudó en utilizar el barro como materia para los fines que albergaba. Y tan satisfecho se sintió, que seguiría

eternamente unido a ese neófito creado, y ya, por siempre, continuaría vinculado a aquella pequeña escultura en la que se había volcado, y a la que, en el proceso, había insuflado sus más preciados principios.

Prometeo, el primer escultor, el que puso toda su sapiencia, el que vertió en la materia modelable lo que su pensamiento le exigía: Él habla, piensa, y se dice para sus adentros:

«La materia, final en el tamaño, tendría que ser enorme en su concepto, fuerte, audaz, caliente, tórrida, con la entidad propia del hierro, con la oquedad, necesariamente amplia, para arrojar en su interior conocimiento». Él, que del légamo sacaría por sorpresa aquello que nos resultaría trascendentemente vital para la especie que iba a mirarse en Ellos como espejo, y cuya imagen llevaba implícita uno de los valores fundamentales de vital progreso: la capacidad de CREAR como herramienta de evolución en lo que sería su futuro desarrollo.



Mas no quedó aquí cerrado el concepto: también, como el que prevé, como el que pre-visionaba lo por-venir, atendiendo a un pre-visible descomunal progreso futuro de lo tecnológico, en aquél proceso de creación, inoculó a su neófito la intuición como vacuna, abriéndole así esa puerta que le podría indicar nuevas rutas cuando se encontrara atascado; y, ante la posible aparición de la máquina pensante, de esa inteligencia artificial que camuflara todo conocimiento habido y por haber, pudiera llegar a ese momento en el que utilizando la intuición,

volviera, recordara, reflexionara, se sintiera libre y siguiera escalando en el deseo pertinaz de perfección que le había infundido.

Y de él, de Prometeo, nacerá la palabra escultura, de la griega *glýptis*, hasta llegar a la latina *sculptura*, de *sculpere* como cincelar, labrar, tallar o grabar. Cuánto me hubiera gustado que estuviese aquí, ahora, entre nosotros, Joaquín Mellado: él tuvo conocimiento de este proyecto, muy temprano, casi en ciernes, y sobre él mantuvimos una larga conversación.

## A MODO DE EJEMPLO: PROCESO

Y llegó el trabajo que me propuso Manuel Aguilar León, y que desde el principio encaucé a la similitud y antítesis de Hypnos y Thanatos: la posibilidad de incluir en un espacio utilizado como TANATORIO, distintos elementos escultóricos al uso.

Y comenzó el proceso con la cavilación, la comprensión y el análisis del espacio que existía; sobre la utilización de él y, lo más importante, sobre la relación entre los sentimientos que fluirían en ese lugar y el paisaje que transitoriamente lo habitaría. Y comenzaron las distintas visiones sobre la muerte y la relación con esas muertes pequeñas con las que diariamente entramos en contacto y son gestionadas por el sueño reparador. Y apareció la memoria en el recuerdo de lo que, hasta hace poco, se desarrollaba en torno a ella. Y empezaron a hacer de las suyas, palabras como pulsión, sueño, mortaja, ofrenda, llanto, salmodias, cantos, música, sonidos, etc. Y me dejé llevar por ellas a ese territorio de método que ha ejercido y seguirá siendo en mi vida... habitable para mi cabeza.

Y se inició el nuevo viaje.

En este punto, el escultor cae en la necesidad de revelar, de hacer visible, tanto al sueño como a la muerte, en esa línea sutil y divisoria que supone el resolver, en una intrascendente conversación entre los dos hermanos (Hypnos y Thanatos), cuál va a intervenir en el futuro de existencia del individuo que tienen en sus brazos en ese momento: un extraño juego en el que decidirán quién será el que lo vaya a conducir por la suavidad de los caminos del sueño, o por los definitivos derroteros de la muerte.



Hypnos, alado, delicado y sutil, promete transporte de ida y vuelta por un sinfín de fantasías, insinuándolas levemente ante la rotunda mirada de un presuroso Thanatos, que sólo concederá a los justos, billete de ida hacia los Campos Elíseos, en una travesía directa y moderadamente feliz, empeñándose en colocarle ante los ojos un falso fondo colorista de postal caribeña.

El escultor percibe cómo es así el tema esencial y cómo debería ocupar el eje central de la pieza. Y crece, desarrolla su concepto entre todas las costumbres que ha heredado, que ha hecho suyas, esa cultura de espacio mediterráneo que por fortuna nos envuelve. Y así, contempla en su interior aquella repentina cascada de aquella grey de adláteres que hacen falta para cumplir los mejores deseos del finado y, cómo no, de toda su familia, para completar lo que deberá convertirse en el cortejo funerario social y religiosamente requerido, en lo que se está aproximando cada vez más a una estela descriptiva de un sepelio ático-romano. Y se desvelan las que serían amortajadoras, plañideras, músicos, aedas, rapsodas, oferentes, la conductora laureada de la biga y la doliente junto al agua como elemento esencial y purificador de vida.

Hasta que llega casi a la concreción de la estela, dejando siempre el fleco abierto a la hora de realizarla materialmente para que siga dándole alas, en ese estado de «entusiasmos» en el que se desenvuelve.

El cortejo comienza abierto por una vestal-oferente que ostenta una patena en la que tal vez espera recoger los restos para depositarlos en la tierra una vez terminado todo; inmediatamente la precede una joven laureada que maneja las bridas de una biga cuyos caballos áticos, prácticamente huelen los ungüentos que portan el trío de amortajadoras en el que una de ellas se inclina en actitud de acercamiento hacia el grupo central, y fijar la atención en el centro de interés de la escena que le sigue: Hypnos y Thanatos, sujetan al difunto Sarpedón en una composición de tríos que se acerca muy mucho, a nuestra acostumbrada estética de alguna escena litúrgica, mientras que, sobre ellos, revolotean en nube, un grupo de locas eidolas que todavía desconocen junto a qué nombre situarse. De nuevo, y continuando hacia la derecha, abre en ascendente la imagen de otra solícita amortajadora que atiende los deseos de la doliente que, en actitud sedente, se halla protegida por las plañideras que se empeñan en hacer patente ese dolor en sus gemidos. Y los músicos continúan, tocando el aulós y cantándole a una lira, haciendo coro para facilitar así la compacidad del sonido, y mezclar quitando decibelios a esa intensidad de tragedia que transmite el ruidoso quejido que vuelcan las plañideras. Enhiesta, una oferente abre el cortejo, portando en su bandeja una paloma como símbolo de pureza, e intentando que, en su vuelo ascendente, sugiera y marque la ruta a la nueva eidola liberada, hacia esos Campos Elíseos tan anhelados por los justos.

Una vez concluida la prótesis, la exposición ritual del cuerpo, el movimiento irá haciendo de las suyas y en él ocuparán su pleno espacio las ...

## AMORTAJADORAS

Y llegarán ellas las primeras, con algún paño de lana perfumado y sus lekitos repletos de mixturas. Y acercándose hasta el costado del ausente, con la mayor suavidad de sus miradas y los ágiles susurros de sus manos, iniciarán con pulcritud sus quehaceres. Y aparecerán, con la impoluta sýndone de lino, ligera, blanca, doblada hasta el límite de aristas; y entre sus bisbiseos y gestos delicados, entre paños de hilo y sus ungüentos, irán conformando con sus bálsamos, la mejor imagen del que parte.



Y en la litúrgica próthesis (πρόθεσις) de escena, en ese último gesto de recuerdo, esparcirán por su cuerpo los aceites, las fragancias del que en vida disfrutó y gozó de ellas. Y poco a poco, así, lentamente, haber llegado a conseguir ese término de corte, de separación, de ausencia umbilical como en principio, amor-tajando, cortando, desconectando ese finísimo hilo que aún le une, con la que ya será en mayor dulzura... su memoria.

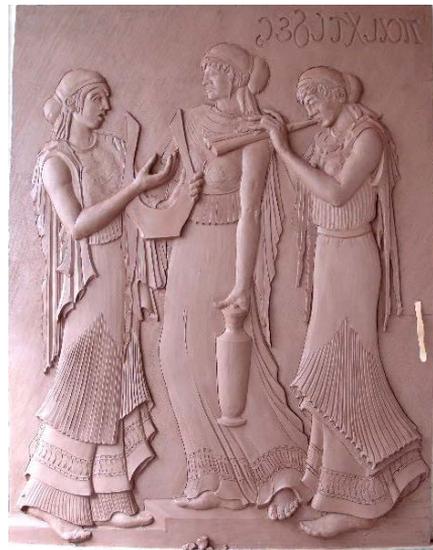
## Y... PLANGERE, LLORAR: LAS PLAÑIDERAS

La tremenda cantinela de sus voces, evidenciaba la proximidad de las que lloran: juntas vendrían las tres, tristes y duras; y así aparecerían: tres,

eran tres las que clamaban, las que gritaban, las que gemían; las que sin tregua ni descanso se anunciaban, increpando la atención del cuerpo hundido; sus ademanes, sus teatrales e impostados gestos, suplicaban a su eidola despijada, seguir fielmente aquel camino que se obstinaban en mostrarle como guía. Y entraron arañándose la cara, y arrancaron sus cabellos como muestra del dolor infringido a sus sentidos; y ocuparon todo el espacio de la estancia con toda la extensión de sus lamentos. Y escenificaron con toda su crudeza el papel de psicopompos requerido. Y cada vez más constreñidas por la escena, siendo más compungidos sus gemidos, se embadurnaron la cara con la tierra que en los orígenes usaron como nido.



Y LAS AEDAS Y RAPSODAS...



Se oyeron llegar de lejos. Y aparecieron ellas con sus liras, con sus flautas, con sus címbalos, sus panderos y sus crótalos; y con sus delicadas y

armoniosas voces, tamizaron, afinaron, hicieron todo lo indecible/ para calmar esa ansiedad con que acompaña/ el ineludible y sinuoso último trance; y, poco a poco, deseado, aparecerá el camino, la frontera, el borde dibujado, exacto, que exigirá al final, definitivo paso en el decisivo cruce sin señales, y que terminará obligando sin remedio, a iniciar aquel periplo sin retorno.

Y ellas cantarán con gratas voces, las fantaseadas bondades tanto tiempo, de lo que habrá tras el umbral de los Elíseos; y conformarán y conjuntarán sus instrumentos, y suplicarán con sus melódicas salmodias, para conseguir algo de Ellos, y así muestren todo el grado de atención que él cree y merece; y limpias, ataviadas con sus mejores galas, encantarán e inducirán el recorrido al abundante cortejo que acompaña en esa última ruta hasta la orilla, hasta la línea que separa y que no admite duda... ante lo espeluznantemente incierto que se intuye.

*¡Todo es de color!, métricamente repiten / una y otra vez sus claras voces.*

#### DE LAS MÚSICAS:

Y aparecieron por el fondo de la sala con la descalza prudencia entre sus dedos y con la levedad de sus pies dubitativos. Traían el silencio comprimido entre sus amordazados instrumentos. Portaban aulós y alguna lira, e iniciaron aquel sonido conocido en circunstancias anteriores de congoja.

Y se compusieron. Y... llegando al límite concreto en el que los sollozos insinuaban/ saturar todo el espacio permitido, desplegaron sus sonidos suavemente hasta armonizar sus notas a los oídos. Y los lamentos disminuyeron en lo intenso, y solaparon lo trágico en lo dulce, y sus voces, tímidamente iniciadas por la arpista, poco a poco fueron usurpando/ el territorio ocupado por el llanto.



Y siguieron los epicedios y salmodias hasta el mismísimo costado del vencido:

«Hoy negro cielo, hoy negro día, hoy todos se afligen y las montañas se entristecen...»

#### Y LAS OFERENTES:

Dos jóvenes, o tres, o siete, hacen de preludio y final en el cortejo. Dos, tres, siete vestales portando anhelos, presentes, deseos, para así mostrar ante Ellos su mirada, y hacer de sus patenas luz y espacio donde engrandecer y aislar lo que se entrega. Ofrecen, brindan, muestran para participar de lo que exponen. Abren, cierran el cortejo con el deseo de desplegar correctamente, lo que mejor haya ocurrido en esa vida. Incienso para abrir, para limpiar, para encauzar; mirra para cerrar, acompañando a la neófita paloma / que claramente marcará en su vuelo, el camino a seguir por esa eidola.



Enhiestas, ceñidas, dignas, portarán grácilmente en sus bandejas / los mejores deseos de presencia / que cubran y cierren en memoria, lo más fiel de su existencia efímera.

Y, la mar para siempre: por siempre la mar.

El escultor finaliza así el cortejo que dará punto y final... a lo por siempre obsesivamente definido.

Muchas gracias.